

Brechas de género en la elección de carreras. Una aproximación a las profesiones en la Universidad de Oriente

Kirenia Chaveco Asin

Este trabajo analiza los estereotipos de género en el proceso de elección e ingreso de la juventud¹ cubana a las carreras universitarias. Como caso específico se hará referencia a la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad Construcciones de la Universidad de Oriente. Profesiones que son consideradas de corte femenino y masculino, respectivamente. La investigación se centra en las matrículas por sexo en ambos centros universitarios, enfatizando en el Curso Regular Diurno (CRD) como modalidad de estudio. Se considera pertinente, para fines de este estudio, esclarecer que no se tuvo en cuenta la matrícula en la modalidad de Cursos por Encuentro y Centros Universitarios Municipales.

El interés principal de la investigación es determinar aquellos factores socioculturales que inciden en el proceso de elección e ingreso a la Educación Superior, proceso que está matizado por las diferencias de género. Aunque la sociedad cubana se pronuncia por la igualdad y equidad de género e implementa políticas que permiten dar cumplimiento a los objetivos y metas propuestas en la Agenda 2030 y los Objetivos para el Desarrollo Sostenible, en la actualidad persisten construcciones socioculturales en lo referente a la elección de carreras universitarias.

Si bien es cierto que se perciben cambios, aún constituye un tema que merece especial atención siendo, por tanto, material de análisis en los espacios académicos. La Universidad de Oriente en su condición de la Alta

¹ En este trabajo se utilizará la expresión *juventud* para referirse a ambos sexos, masculino y femenino, y evitar de este modo las marcas de género. [Nota del Editor]

Casa de Estudios del oriente cubano no escapa a dicha realidad, todavía existen profesiones en los que el número de matriculados es mayor la presencia del sexo masculino.

De acuerdo con el ingreso por género en las carreras universitarias, es posible decir, que subyacen en la subjetividad de la juventud, directamente influenciados por la familia, la sociedad y, en ocasiones, por los propios docentes de los centros educacionales de procedencias una construcción sociocultural que incluye como elemento de mediación la asignación de roles, conductas diferenciadas para hombres y mujeres. Se aprecia cómo la masculinidad y la feminidad cobran vida a la hora de elegir una carrera, a partir de la internalización de las actividades que se desempeñan al interior de las profesiones. Es muy común, entonces, que las mujeres elijan profesiones relacionadas con las ciencias sociales y humanísticas, mientras que los hombres se inclinan por las de perfil tecnológico.

Lo anterior constituye un fenómeno de trascendencia social que trasgrede todo intento de búsqueda de la equidad entre los géneros. Debido a esta marcada distinción en la elección de las carreras universitarias se puede considerar que el género es: “[...] tal mismo tiempo, un filtro a través del cual miramos e interpretamos al mundo, y una armadura, que constriñe nuestros deseos y fija límites al desarrollo de nuestras vidas” (Lamas, 1996). Sin embargo, se debe considerar que, aun cuando el ingreso a la Educación Superior está influenciado por una cultura que atribuye a cada género el ser y deber ser como sujetos sociales que responden a una sociedad históricamente determinada estas concepciones son susceptibles a cambios.

En tal sentido, el mantenimiento y reproducción de estereotipos de género en la elección e ingreso a las carreras universitarias se ha colocado en el centro de los debates académicos. Esto aporta análisis que permiten vislumbrar la magnitud del problema; se pueden destacar los trabajos realizados por Reyes Bravo (2012) y Domínguez (2016), entre otros.

En función de lo expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo identificar factores socioculturales diferenciadores de género que inciden en la elección e ingreso a las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales y Construcción Civil de la Universidad de Oriente para elaborar recomendaciones que contribuyan a mitigar las brechas de género.

El género y la elección de carrera

En lo referente a la elección de carreras universitarias, acto tan decisivo en la vida de los jóvenes cubanos, responde a particularidades de lo que significa lo femenino y lo masculino, resultado de una construcción sociocultural que se expresa a nivel micro- y macrosocial, pues delimita aquellas profesiones que se piensan que son exclusivas para hombres y mujeres.

Como consecuencia, es posible afirmar que prevalecen muchos factores socioculturales que orientan tanto a hombres como a mujeres a optar por una carrera afín a su género, elección que determina la forma en que ambos género se insertan en el entramado de las relaciones sociales. Es significativo destacar que, a pesar de que ambos género han superado algunas de las barreras culturales impuestas por la sociedad aún prevalecen comportamientos diferenciadores de género que son internalizados y externalizados por los jóvenes, que se evidencia en la realidad que hoy se visualiza en la Universidad de Oriente.

A pesar que hombres y mujeres poseen las mismas oportunidades para ingresar a cualquier carrera universitaria, subyacen estereotipos de género que laceran, en cierta medida, la política inclusiva y gratuita del sistema educacional cubano, que pondera la superación profesional de la nueva generación. Sin embargo, llama la atención que aún en día existan carreras en las cuáles predomina uno u otro género. Para comprender esta realidad, se considera oportuno analizar algunos de los factores socioculturales que condicionan la elección e ingreso a las carreras universitarias. En tal sentido, se hace referencia a la identidad social y personal construida, a la valoración que existe en torno a las profesiones y la asignación de roles en correspondencia de lo que para la sociedad significa ser hombre o mujer, sin dejar de mencionar la influencia que ejerce la familia, la escuela y la comunidad en el proceso de elección e ingreso a las carreras universitarias.

Si bien es cierto que la influencia de la familia es decisiva en el proceso de elección e ingreso de los/as jóvenes a las carreras universitarias a partir de su función socializadora de valores y tradiciones familiares, también se constituye como el escenario propicio para reproducir construcciones estereotipadas de las profesiones. Como consecuencia, en muchos de los casos ocurre una orientación vocacional errónea que puede limitar el desarrollo individual de la juventud.

En tal sentido, la escuela tiene la responsabilidad de orientar a los educandos en correspondencia con sus aptitudes, habilidades y aspiraciones futuras, y proporcionar una adecuada orientación profesional libre de enfoques sexistas, reduccionistas y diferenciadores de género. Sin embargo, persisten construcciones socioculturales en el personal docentes en torno a las profesiones que son determinantes en el proceso de elección de las carreras universitarias.

La comunidad escenario en donde la juventud desarrollan su vida se convierte en agente socializador de prácticas y comportamientos sociales, en los cuales están sujetos a fuertes tensiones que inciden en la elección de las carreras universitarias; por lo que prevalecen las aspiraciones de la sociedad frente a las aspiraciones individuales.

Frente a esta realidad, la juventud debe ser garante de sus propias decisiones, especialmente cuando esta elección a largo plazo determinará su vida futura. Cuando se demuestra que la elección no ha sido la adecuada y que ha estado bajo la influencia de factores socioculturales diferenciadores de género se pueden evidenciar comportamientos como la deserción escolar y la desmotivación, que se acompaña de una mala actitud ante el estudio, además de los fracasos y frustraciones personales acumuladas.

La manera en que estos factores socioculturales influyen en la elección de carreras universitarias permite analizar cómo los estereotipos de género han constituidos barreras culturales que limitan los derechos de oportunidades en el ingreso a la Educación Superior. También es reseñable que, en dicho proceso, la juventud está sujeta a circunstancias que median en la toma de decisiones, lo que se explica a partir de la presencia de factores externos y limitaciones en cuanto al ejercicio de libre elección.

En tal sentido, el sujeto de elección interioriza un conjunto de factores que guiarán sus decisiones, pues a pesar de su libertad no puede negar su vínculo con las normas y patrones culturales institucionalizado por la sociedad, de la cual es parte integrante. Esta última espera un comportamiento social por parte de los hombres distinto a lo que se espera de las mujeres.

Estas percepciones específicas sobre mujeres y hombres se constituyen en factores sociales que influyen en la elección de carreras universitarias. No se toman en cuenta las capacidades intelectuales de ambos géneros, en

tanto prevalecen los intereses de la sociedad y la familia en particular, por encima de los intereses individuales.

Lo enunciado permite estudiar la masculinización y la feminización de las carreras universitarias como un fenómeno social que está mediado por los estereotipos de género. Al mismo tiempo, la valoración de las profesiones desde el enfoque de género supone reconocer que es una construcción social que trasciende en el tiempo, pero que debe adaptarse a los cambios y valoraciones sociales que actuales en relación con las carreras profesionales.

Ingreso a la Educación Superior y el contexto social cubano

La Educación Superior cubana, desde que inició el proceso revolucionario en enero de 1959, sufrió importantes transformaciones dirigidas a ampliar las posibilidades de estudios superiores, a partir de una visión más integral de los conceptos de equidad y justicia social. Al tiempo que brinda iguales oportunidades a todos los aspirantes, independientemente del lugar donde residan, su origen, género y raza.

La sociedad cubana ha transitado por períodos económico-financieros que, sin lugar a dudas, incidieron en el valor atribuido a la formación universitaria, con amplia repercusión en el ingreso a la Educación Superior. Como resultado, apareció la doble moneda, el turismo fue una vía alternativa de supervivencia económica, inició el funcionamiento de las empresas mixtas, existencia de capital foráneo y la revolución tecnológico-digital. De modo que, ocurrieron cambios en la superestructura de la sociedad, comenzaron a aflorar nuevos intereses en la población, especialmente en el sector más joven, colocándose los estudios superiores en un segundo plano. Esto provocó que fueran más atractivas aquellas profesiones y empleos relacionados con los campos antes mencionados.

Esta nueva realidad que enfrentó la sociedad cubana estuvo acompañada de una evidente brecha de género, que se manifestó en el proceso de elección de las carreras universitarias, al percibir una masculinización en aquellas profesiones que tienen mejor demanda en el mercado laboral, ofreciendo, por tanto, mejores salarios y empleos.

El factor socioeconómico, en mucho de los casos, se convirtió en una condicionante para la elección de las carreras universitarias. Es muy común que la juventud asuma decisiones pragmáticas en lugar de motiva-

cionales, ante lo cual adaptan sus aspiraciones a las nuevas condiciones laborales y salariales del país.

En tal sentido, repensar la política económica del país se convirtió en una necesidad que permitió trazar nuevas estrategias para revertir dicha realidad bajo el concepto revolucionario de Universidad para todos. Se ponderó una cultura integral en correspondencia con el desarrollo social. En ese orden de ideas, la dirección de la Revolución tuvo una clara conciencia, desde sus inicios, de la importancia de la Universidad como institución educativa que debía responder a los intereses del proyecto social socialista.

Metodología y resultados del estudio

La investigación propuesta es de tipo descriptiva; responde a la fase exploratoria del análisis de la elección e ingreso a las carreras universitarias. El interés por realizar este estudio deriva de un proceso espontáneo de observación y reflexión, con un período de duración comprendido entre septiembre 2018 y febrero 2019.

Durante su desarrollo se utilizaron técnicas como la observación científica estructurada no participante, cuestionario y registro de vida. Pese a que existe un predominio a la metodología cualitativa, se trabajó de forma integrada con aspectos de la metodología cuantitativa a partir de referentes de estudios realizados en dicho contexto.

El muestreo empleado para las diversas técnicas fue intencional. Se trabajó solo con aquel grupo de estudiantes que respondieron a los siguientes criterios: que sean matrícula del primer año de las carreras de Psicología e Ingeniería Civil y la opción en que eligieron la carrera. En tal sentido, se trabajó con un universo de 62 estudiantes distribuidos de la siguiente forma: 27 estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y 42 de Construcciones. Se escogió una muestra representativa de 31 estudiantes según la tabla para calcular la muestra con un margen de error de ± 5 y una probabilidad de éxito del 95 %.

El interés por el estudio de los estereotipos de género en la elección e ingreso a las carreras de la Universidad de Oriente se justifica a partir de la realidad que hoy acontece en la Alta Casa de Estudios. Las brechas de género suelen tener expresión real en la masculinización de las carreras de perfil técnicos, al existir una desigual proporción de la presencia femenina, siendo

estas mayoría en las carreras de ciencias sociales y humanísticas. Tal situación es propicia para que aflore la desigualdad de género, en la cual los hombres aún siendo minorías en la Universidad, en tanto se constituyen en mayoría en las carreras de ingeniería y las llamadas ciencias exactas o duras. Se observan carreras muy polarizadas en función del género, este es el caso de la Facultad de Ciencias Sociales y la de Construcciones.

Para fines de la investigación se analizó la composición de la matrícula por sexo en cada uno de los años que conforman las carreras de las facultades objeto de estudio, a partir de las informaciones aportadas por sus respectivas Secretarías Docentes (gráficas 1 y 2).

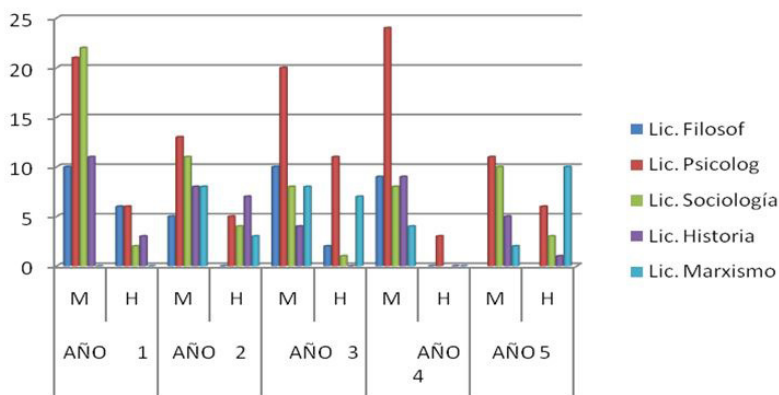


Gráfico 1. Matrícula Facultad de Ciencias Sociales

Fuente: Registro de Matrícula Secretaría Docente de la Facultad de Ciencias Sociales

En la investigación se pudo constatar que en la Facultad de Ciencias Sociales existe un predominio del género femenino, de una matrícula total de 318 estudiantes, 243 son mujeres, representando un 76 %, mientras que los hombres constituyen el 24 % (75). En la Facultad de Construcción prevalece el género masculino, de un total de 367 estudiantes, de ellos 245 son hombres para un 66,75 %, mientras que 122 son mujeres, representando un 33,24 %.

Como se explica en párrafos anteriores, la investigación orienta el estudio en la composición de la matrícula de los 1° años de las carreras de Psi-

ciencia e Ingeniería Civil. La misma se comporta de la siguiente manera (gráfico 3), datos que permitieron hacer un análisis de la elección e ingreso a las carreras universitarias a partir del enfoque de género.

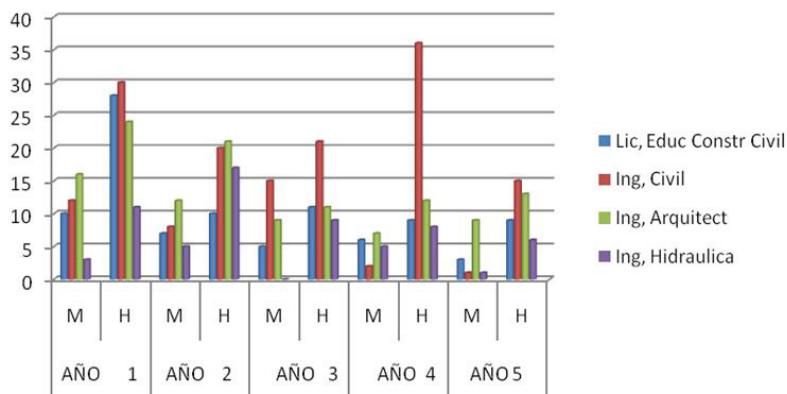


Gráfico 2. Matrícula Facultad de Construcciones

Fuente: Registro de Matrícula Secretaría Docente de la Facultad de Construcciones

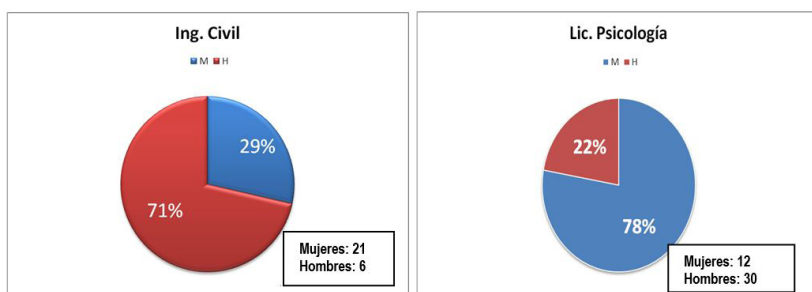


Gráfico 3: Comportamiento de la relación por sexo en el primer año de las carreras

Fuente: Registro de Matrícula de las Secretarías Docente

Para la realización de esta investigación se empleó un cuestionario formado por dos preguntas cerradas y tres preguntas abiertas. A través de la técnica aplicada fue posible conocer el sexo y la opción en que eligieron la carrera. Se obtuvieron los siguientes resultados: de 31 estudiantes encuestados, 23 eligieron la carrera en primera opción (62 %), 8 en lugar (21 %), y 6 en tercera (16 %).

En la especialidad de Psicología todas las mujeres encuestadas eligieron la carrera en primera y segunda opción, mientras que los hombres refieren haberla solicitado en primer y tercer lugar. Realidad distinta se apreció en la carrera de Ingeniería en Construcción Civil, en la cual los hombres representan mayoría, en tanto, las mujeres eligieron la carrera en tercera opción, solo en dos casos la solicitaron en primera instancia.

En cuanto a la relación género y carrera, se apreció una segregación horizontal por género en el alumnado de las carreras objeto de investigación, concentrándose los hombres y las mujeres en aquellas especialidades que resaltan las características femeninas y masculinas. Lo que permite afirmar que ambas profesiones se han mantenido a lo largo de la historia bajo la influencia de una construcción simbólica en torno al género.

En las respuestas a las preguntas del cuestionario, fue posible apreciar el impacto de los estereotipos de género en la elección de carreras universitarias. Esto se evidenció con mayor énfasis en la carrera de Ingeniería en Construcción Civil. Al referir, que a pesar de que Cuba ha implementado políticas de inclusión social, que permiten el acceso igualitario de hombres y mujeres a la vida social, aún se reproducen, de alguna forma, los roles de género impuesto por la sociedad.

En la pregunta relacionada con el motivo que condujeron a elegir la carrera universitaria, en Psicología, las respuestas expusieron argumentos que, si bien reconocen la igualdad de género, aparecen sesgos de desigualdad. En el caso de las féminas respondieron que la motivación para estudiar la carrera estuvo centrada en la materialización de un sueño, en reconocer en la profesión su esencia humanista y la posibilidad de ayudar a las personas.

En todas las respuestas se apreciaron cualidades que realzan el papel de la mujer como sujeto dado a la comprensión, el amor, la paciencia y el sentido maternal; la sensibilidad y su capacidad como consejera, media-

dora de conflictos emocionales y existenciales, fueron criterios recurrentes ofrecidos por el estudiantado de Psicología.

Al analizar el otro lado de la historia fue posible apreciar que aún cuando se reconoce en los hombres su maestría para proponer soluciones, la psicología se convierte, para ellos, en un instrumento de interpretación, que les permite ver al mundo de forma diferente y comprender las relaciones interpersonales de los individuos, desde un enfoque menos reduccionista y más inclusivo.

En ambas respuestas se estima una construcción sociocultural en torno al género. En el caso de los hombres prevalece la fortaleza y rectitud ante los problemas de la vida. En tanto, a las mujeres les resulta difícil romper con mitos y estereotipos sexistas y reduccionistas que laceran su integridad y desarrollo social.

Las respuestas obtenidas en el grupo de Ingeniería en Construcción Civil permitieron dilucidar cómo las brechas de géneros continúan siendo una problemática que merece especial atención, al percibir que los hombres representan la mayoría en la carrera. En las respuestas a las preguntas del cuestionario reconocen que las mujeres están aptas y capacitadas para estudiar una carrera de ingeniería, criterio sustentado en los derechos de igualdad de condiciones que defiende la sociedad cubana. Sin embargo, en la práctica cotidiana el discurso dista de la realidad.

Refieren que en su carrera existe muy baja matrícula de mujeres, lo cual responde a que ellas prefieren incursionar en aquellas profesiones que son más adecuadas para su sexo y puedan exhibir sus rasgos femeninos. Desde su concepción resulta contraproducente que una mujer hermosa, con manos delicadas sea una buena ingeniera en Construcción Civil. Consideran que es una profesión para hombres y las mujeres son más eficientes cuando el asunto se trata de maquillajes, estilos de ropas, tacón y uñas. Se ven más hermosas realizando trabajos propios de mujeres.

Los hombres encuestados exponen que no imaginan a una mujer dirigiendo una obra constructiva o una brigada de obreros; más que su talento como profesional, resaltarían sus cualidades femeninas. Sin embargo, consideran que la sociedad es responsable de cómo piensan los hombres. Exponen, además, que cuando una mujer estudia una carrera que la sociedad determinó para el género masculino se convierte en objeto de críticas

y cuestionamientos, si ellas deciden romper las barreras del machismo tendrán que demostrar con creces sus capacidades intelectuales y, en ocasiones, llegarán a ser víctimas de violencia laboral.

En los relatos de vida realizados a estos grupos de las carreras objeto de investigación, fue posible conocer algunas de sus experiencias:

Caso 1

Tengo 18 años de edad, soy del sexo masculino, estudio la carrera de Psicología, la solicité en primera opción. Elegí la carrera porque mis amigos y amigas que estudian Psicología me motivaron a estudiarla. Además deseaba entrar a la Universidad para sentirme independiente y alejarme un poco de la presión familiar. A mis padres no les agradaba la idea de que me fuera a estudiar para otra provincia, ya que era la primera vez que me distanciaba de ellos. Mi familia quería que estudiara medicina, a pesar que mi elección fue diferente a lo que ellos aspiraban respetaron mi decisión y hasta la fecha me han apoyado en todo, aunque en ocasiones me recuerdan que su mayor sueño es tener un médico en la familia. Para ellos, ser médico es una buena opción, porque se percibe mejor salario y otros beneficios sociales.

En ocasiones, he recibido tratos denigrantes por el hecho de estudiar una carrera que la sociedad considera más apropiada para mujeres; como soy hombre debo tener manos rudas y fuertes, su visión sobre las profesiones tiene que ver con el lugar donde vivo. Considero que la Psicología debe ser estudiada por hombres y mujeres, porque se encarga de formar a profesionales que ayudan, orientan, investigan y trabajan en función del bienestar de otras personas.

Desde mi modesto punto de vista, el género no debe ser un indicador para elegir una profesión, lo que si es necesario es la formación profesional que logres alcanzar. Las profesiones no deben ser divididas por género, el hecho de ser hombre o mujer no quiere decir que uno sea menos que el otro. Ambos tenemos las mismas posibilidades, lo realmente importante es ser un excelente profesional. Pero lo más interesante en mi historia es que la elección de la carrera que estudio fue una decisión personal y que mi familia a pesar de las diferencias respetó.

Caso 2

Tengo 21 años de edad, soy mujer, estudio la carrera de Psicología, la solicité en primera opción, pero no me fue otorgada. Ingresé a la Universidad de Oriente en la carrera de Licenciatura en Educación Marxismo Leninismo e Historia, en el segundo año solicité el cambio de carrera para Psicología, porque mi mayor deseo desde que inicié los estudios preuniversitarios era ser psicóloga. Mi familia quería que estudiara una carrera militar, porque consideraban que tenía aptitudes.

Aunque no faltaron amigos y familiares que me aconsejaron que no fuera militar porque es una profesión para hombres, que no iba tener tiempo para dedicarle a la familia, además de los criterios denigrantes que empañan la imagen de la mujer militar. Convencer a la familia de mi decisión fue algo difícil, pero cuando reconocieron que estaba decidida a estudiar Psicología, no lo quedó otra opción que apoyarme, especialmente mi mamá, por eso le estaré eternamente agradecida, por ayudarme a conseguir mis sueños.

Desde mi experiencia personal puedo decir que el ser hombre o mujer, es una condición que no debe incidir en los jóvenes en el momento de la elección o ingreso a las carreras universitarias, es una decisión que aun cuando la familia y la sociedad se involucran, no deja de ser una elección personal que va a determinar nuestro futuro.

Caso 3

Tengo 18 años de edad, soy del sexo femenino, estudio la carrera de Construcción civil, la solicite en segunda opción. Elegí esta carrera aun sabiendo que es una profesión que la sociedad la considera para hombres, pienso que todos tenemos derechos a estudiar por vocación. Hoy en día no deben existir diferencias de género a la hora de elegir una carrera. Cuando elegí esta carrera mi familia no estuvo de acuerdo, porque querían que fuera médico, abogada o maestra, al principio no me apoyaron, pues consideraban que mi elección era consecuencia de la influencia de otras personas. Estudiar esta carrera fue una decisión personal, porque considero que en nuestro país se ha hecho mucho por lograr la igualdad de género, por lo que no debo ser discriminada por mi elección. La división de la carreras por género es un problema que aún está presente en nuestras familia y en

la sociedad, por eso se debe continuar trabajando para educar a las personas para disminuir los efectos de la discriminación por género.

Caso 4

Tengo 21 años edad, soy del sexo masculino, estudio la carrera de Construcción Civil, la elegí en tercera opción. Me gusta mucho mi carrera, además es una tradición familiar, ya que esta carrera ha sido estudiada solo por los hombres de mi familia. Mi familia influyó en la elección de la carrera por lo que mencioné anteriormente. Considero que es una profesión muy fuerte para las mujeres, a ellas se les da mejor las letras y no los trabajos fuertes. Creo que si ellas eligen una carrera como esta tienen hacer muchos esfuerzos, pero si la eligen es un reto que tendrán que enfrentar. Además, los hombres somos más inteligentes para estas profesiones.

Caso 5

Tengo 21 años de edad, soy del sexo femenino, estudio la carrera de Construcción Civil, la solicité en segunda opción. Elegí esta carrera porque me gustan todas las carreras que se relacionen con las ingenierías. Muchas personas pensaban que iba a pasar trabajo con las asignaturas que se imparten en la carrera; sin embargo, todo me ha resultado muy fácil. Mi familia no quería que estudiara esta profesión, al argumentar que es una profesión para hombres, y que las mujeres deben estudiar cosas más delicadas. Considero que cada persona no importa el sexo que represente, debe estudiar lo que le gusta, además vivimos en una sociedad donde la educación universitaria es una opción que tienen tanto hombres como mujeres. Por eso sugiero que se debe continuar desarrollando actividades para orientar a los estudiantes y esclarecer que no importa el sexo para elegir una profesión, solo basta la capacidad y el interés.

En la investigación se asume que aun cuando la elección e ingreso a las carreras universitarias ha estado mediada por los estereotipos de géneros, se aprecia en el estudiantado encuestado, una transformación cualitativa, en cuanto a su manera de percibir las profesiones. Lo anterior es resultado de la estrategia de transversalización de los enfoques de género que se está instrumentando en la Universidad de Oriente a través de asignaturas que reciben en el plan de estudio de las carreras; sin dejar de mencionar las acciones extensionistas, y tareas de impactos que realizan en las comunidades

y sociedad en general. Lo que permite la formación de valores a través de la instrucción, sustentada en el principio de “Educa y tendrás quien sepa; enseña y tendrás quien haga”.

Los referentes antes expuestos guardan estrecha relación con aquellos factores socioculturales que se han encargado de construir la masculinidad y la feminidad. Cada una de las respuestas ofrecidas por los grupos encuestados se constituyen en rutas metodológicas que seguir, pues permiten reconocer la necesidad de reconfigurar el enfoque de género en los espacios docentes, en virtud de que ofrecen la posibilidad de poner al descubierto los factores socioculturales, que legitiman la desigualdad de género.

En el caso que nos ocupa, reconfigurar el enfoque de género en la elección e ingreso a las carreras universitarias permite su justa incorporación en las tareas sociales, políticas y de masas, así como mitigar el impacto negativo que la masculinización y feminización de las profesiones deja en el desarrollo integral de los/as jóvenes.

Recomendaciones para mitigar los efectos de la masculinización en la elección e ingreso a las carreras universitarias

- Que el estudiantado de la Universidad de Oriente continúe con la tarea de realizar acciones de orientación profesional en los preuniversitarios, como novedad introducir el enfoque de género.
- Realizar tareas de impacto en las comunidades, a través de talleres de sensibilización relacionado con los estereotipos de género en las carreras universitarias, siendo las familias los principales destinatarios.
- Que los grupos científico-estudiantiles de cada una de las carreras universitarias realicen investigaciones sobre el tema en cuestión o temáticas a fines. Socializar los resultados de investigación en los diferentes espacios científicos que propicia la Universidad.
- Utilizar los medios de comunicación masivos existentes en las provincias y municipios, especialmente en los programas radiales dedicados a la juventud, para desmontar mitos y estereotipos de géneros en torno a las profesiones.
- Impartir cursos de posgrados a los docentes y personal no docentes de las centros escolares preuniversitarios para que estén mejor preparados para orientar a los estudiantes en el proceso de elección e ingreso a la Educación Superior.

- Aprovechar el vínculo con las secundarias básicas y los preuniversitarios de Santiago de Cuba a través de la tarea de impacto “Educando con amor”, para transversalizar el enfoque de género.
- Desde la Cátedra Honorífica Género y Sociedad de la Universidad de Oriente continuar trabajando para mitigar las brechas de género en la Universidad de Oriente y la sociedad en particular.
- Direccionar el trabajo para garantizar que el ingreso a las carreras universitarias en Cuba, sea equitativo y no discriminatorio por concepto de género.

Los resultados obtenidos permiten reconocer que la realidad que se visualiza en la Universidad de Oriente, en relación a la segregación por género en las carreras denominadas ciencias duras o blandas, es resultado de una construcción sociocultural enraizada en la sociedad cubana, que transgrede las políticas de inclusión y justicia social bien diseñadas por el país.

Ello invita a un cuestionamiento social respecto a la internalización de los estereotipos de género y comportamientos diferenciadores que median en la incorporación a la Educación Superior, fundamentados en una cultura machistas que se constituye como parte de la estructura organizacional de la sociedad cubana.

El trabajo realizado por las autoridades competentes del país, el sistema de educación cubano y los profesionales de la educación, aunque bien intencionado, aún muestran deficiencias que se expresan en la segregación por género en aquellas carreras que históricamente fueron asignadas para hombres y mujeres.

La desconstrucción de los imaginarios sociales, estereotipos de género, que representan desde la subjetividad individual y colectiva una imagen falseada de las profesiones sentará las bases para la transformación y reconstrucción de nuevas formas de pensar de la sociedad en general y de la juventud en particular. El camino para transformar esta realidad es asumir, desde la colectividad e individualidad, que las diferencias de géneros son construcciones sociales y, por tanto, son susceptibles a cambios.

La elección e ingreso a las carreras universitarias es una decisión personal que la familia y la sociedad deberán respetar. En tal sentido, la educación correcta en roles y no necesariamente femenino y masculino, referirá el aspecto central para la mitigar las brechas de géneros.

Referencias

- DOMÍNGUEZ, M. I. (2016). Educación superior en Cuba e inclusión social de las juventudes. *Nómadas*, 44, 85-103.
- LAMAS, M. (1996). *El género construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- REYES, R. M. (2012). *Entre el deber ser y el deseo. Mujeres profesionales en busca de su autonomía*. México D. F.: Editorial.